

EL EJÉRCITO Y ALCALÁ



MINISTERIO DE DEFENSA

EL EJÉRCITO Y ALCALÁ

José Luis Valle Martín
Coordinador



4821435



MINISTERIO DE DEFENSA

Imagen de cubierta:

Brigada Paracaidista en la plaza de Cervantes de Alcalá de Henares
Fotografía de Baldomero Perdigón Puebla y Baldomero Perdigón Melón

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2014

NIPO: 083-14-180-3 (edición papel)

ISBN: 978-84-9781-977-0 (edición papel)

Depósito Legal: M-20789-2014

Fecha de edición: noviembre 2014

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa



NIPO: 083-14-179-0 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9781-978-7 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.



EL EJÉRCITO Y ALCALÁ

Índice

De las tropas de los arzobispos a las partidas de bandera	15	Primeros tiempos de la Aviación en Alcalá de Henares	195
Luis Miguel de Diego Pareja		Pedro Ballesteros Torres	
La Gesta de los Zapadores Alcalá de Henares. 1808-1814	43	Del «Manicomio» al Acuartelamiento Primo de Rivera	231
Agustín Quesada Gómez. Teniente general (R)		Rafael Fernández López	
Entre 1808 y 1813: Alcalá y la guerra de la Independencia	85	Ejército y sociedad. La participación de los militares en la vida social y cultural alcalaína	257
Francisco Javier García Gutiérrez		José Félix Huerta Velayos	
Alcalá cuna de la moderna caballería española. El Establecimiento Central de Instrucción de Caballería	97	El Ejército del Aire en la ciudad y su Universidad	281
Arsenio Lope Huerta		Juan J. Rodrigo Tobajas	
La sanidad castrense en la ciudad	113	De la II República a la posguerra	309
José Luis Valle Martín		Luis Miguel de Diego Pareja	
La Guardia Civil en Alcalá de Henares	141	La Brigada Paracaidista y su origen complutense	343
M. Vicente Sánchez Moltó		Luis Cortés Delgado	
La arquitectura militar en el siglo XIX. Alcalá de Henares: de Ciudad del Saber a ciudad cuartel	175		
Javier Rivera Blanco			

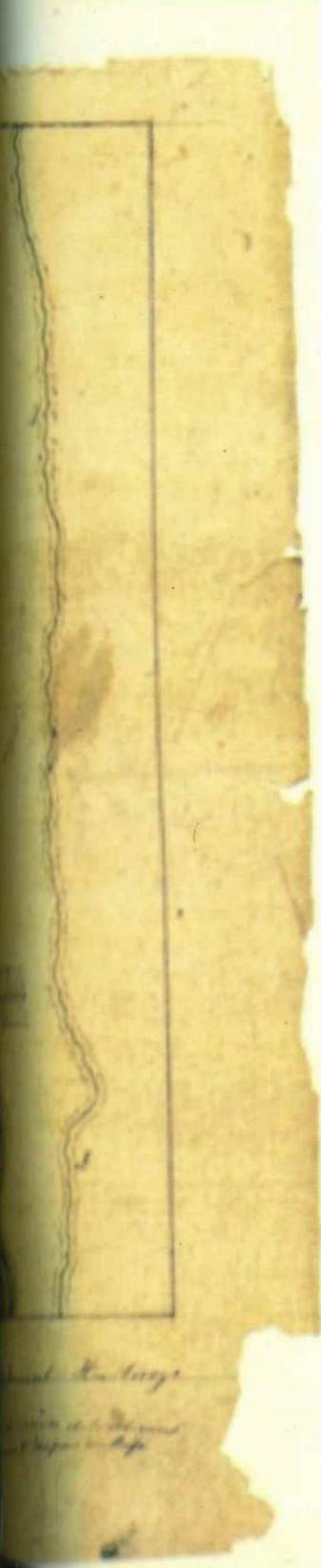
Proyecto de un campamento p^o 100,000 h^o

Los cuarteles de la Horda de ...



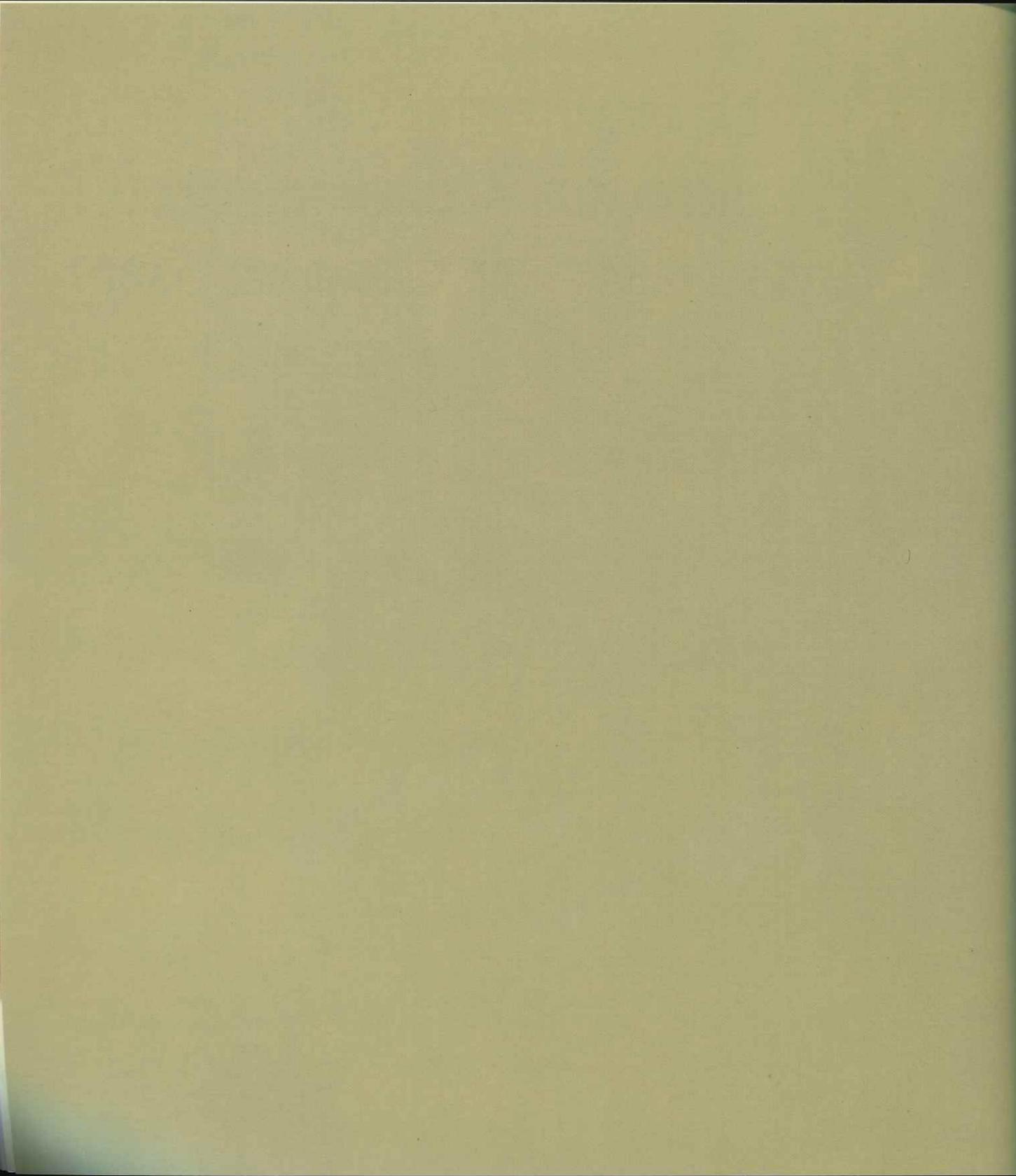
Indicaciones para el campamento de 100,000 h^o en el valle de ...

Campamento para 100.000 hombres. Año 1808.
Archivo Militar de Madrid.



LA ARQUITECTURA MILITAR EN EL
SIGLO XIX. ALCALÁ DE HENARES:
DE CIUDAD DEL SABER
A CIUDAD CUARTEL

Javier Rivera Blanco
Catedrático de la Escuela de Arquitectura
Universidad de Alcalá



Según el historiador Cantera Burgos, la ciudad de Alcalá conoció en el siglo XIX dos momentos decisivos de su historia que impactaron fuertemente en su transformación urbana y socio-cultural con motivo de las reformas acaecidas. Uno por culpa de las consecuencias derivadas de la guerra de la Independencia y la invasión francesa y, dos, por la supresión de la Universidad¹.

La primera mencionada provocó la centralización del territorio nacional. Afectó a Compluto muy negativamente, pues la reforma de la administración española comportó la creación de las regiones (15) y provincias (en número de 49) con sus correspondientes capitales, realizada por el decreto del secretario de Estado del Ministerio de Fomento Javier de Burgos en el año de 1833, por el que se estableció que las ciudades de Madrid y Guadalajara, fueron declaradas capitales de sendas regiones con el nombre correspondiente, resultando discriminada Alcalá, con lo que pasó a convertirse en una ciudad de segundo orden, lo que provocó ya a corto plazo su entrada en plena decadencia política, social y demográfica, que perdurará durante varias décadas.

Otro efecto de la centralización provocada por emulación del sistema francés y segunda motivación que hemos mencionado, era el deseo de la Corte de establecer una universidad en la capital del Reino. Ya se había creado en Madrid, que carecía de la máxima institución educativa, una denominada Universidad Central en el año de 1822 por parte del gobierno (Ministerio de Gracia y Justicia) que desde 1821, por mandato de las Cortes, se había hecho cargo de todas las universidades españolas enajenándolas de la Iglesia. El nuevo *alma mater* se erigió en la sede e instalaciones de los expulsados jesuitas del Colegio Imperial de Madrid.

La de Alcalá venía arrastrando cierta decadencia desde el siglo anterior, que ahora se precipitó y que provocó que en el año de 1836, por Real Orden, se trasladara a la capital, situación que se confirmó por los decretos de la desamortización de Juan Álvarez Mendizábal de 19 de febrero y 8 de marzo del mismo año².

Otros autores mencionan como culpables del traslado de la Universidad a los liberales, que pretendían en última instancia eliminar la docencia universitaria por parte de la Iglesia y transferirla al Estado.

Ciudad geoestratégica

Si, ciertamente, la población de Alcalá empezó a declinar de forma importante, por el contrario le favoreció su ubicación en el margen del río Henares y entre la nueva capital madrileña y la carretera hacia en nordeste peninsular y Toledo, lo que la convirtió en

1 CANTERA (2008: 125-146). Véase también información con expedientes sobre obras en edificios militares de la ciudad de Alcalá de Henares durante el siglo XX, en el Archivo General Militar de Ávila (AGMA,V): 25012; 25031; 25032; 25042; 25043; 25045; 25049; 25051; 25059; 25076; 25092; 25114; 25115; 25116; 25139; 25160; 25173; 25245 y 29562. Agradezco esta información a mi buena amiga la Directora Técnica del Archivo doña María Teresa López Fernández.

2 DIEGO (2001).



Maqueta del centro histórico de Alcalá.

un lugar de importancia estratégica notable, que se acrecentará cuando se produzca la invasión francesa y se advierta la debilidad de Madrid y la Corte ante posibles fuerzas enemigas. Ello motivará a las autoridades a convertir la ciudad en un gran destacamento militar, capaz de auxiliar con extrema rapidez a los madrileños. En efecto, clave en esta situación era su ubicación en la carretera a Aragón y Toledo, como en las cercanías de la carretera de Burgos, lugares de los que procedería una incursión extranjera. También era importante el hecho de ser una ciudad bien abastecida a menos de treinta kilómetros de Madrid.

Contribuirá de forma importante a esta conversión en ciudad militar la supresión de la Universidad por la Desamortización, de la que muchos de sus edificios pasarán a propiedad del Estado, por lo que fácilmente se transformarán en edificios del Ejército.

El declive es manifiesto cuando se advierte que la Universidad, que a finales del siglo xvi había llegado a 7.000 alumnos, en 1808 apenas tenía 456. La ciudad de Alcalá, según el Censo de Miñano de 1830, tenía 4.751 habitantes; el de Madoz (1845) cita 3.968 y en 1877 había 12.035, de ellos, militares 2.234.

La Academia de Ingenieros Militares y el Regimiento de Zapadores (1803-1808 y 1814-1823)

Precedente de la nueva formación de Alcalá como sede de centros militares fue la creación de la Academia de Ingenieros Militares, aprovechando la decadencia de los Padres Basilijs en su convento de la antigua calle de Roma o de Colegios³.

La causa inmediata fue por el cierre en 1803 de la Academia de Matemáticas de Barcelona, en la que se habían formado los ingenieros españoles en el último siglo. Ahora, el mismo rey promulgaba una «Ordenanza del Real Cuerpo de Ingenieros», en la que exponía que,

«a fin de que mi Regimiento Real de zapadores pueda adquirir durante la paz, mediante continuo ejercicio, la instrucción necesaria... que se establezca en Alcalá de Henares... una Escuela Práctica donde los oficiales y soldados del referido cuerpo se ejerciten incesantemente en todas las prácticas que puedan ofrecérseles en el discurso de una guerra».

Para lo que también se levantaría en las proximidades de la ciudad un campamento militar adecuado para la formación específica del Cuerpo de Ingenieros⁴.

La real orden se publicó en 21 de noviembre de 1804, y la Academia se instauró en el edificio colegial Basilio, que se reparó con materiales y elementos procedentes del Colegio de Mercedarios Descalzos, en el que debería instalarse el Regimiento de Zapadores. Pero debido a su mal estado, finalmente se ubicará en el antiguo Colegio de la Compañía de Jesús.

Cuando estalló el dos de mayo de 1808, la guerra de la Independencia, en la ciudad de Alcalá se registraban, según Carrillo de Albornoz, la Plana Mayor del Regimiento, la Plana Mayor del Primer Batallón, la compañía de Minadores del Primer Batallón y la 3ª Compañía de Zapadores del Primer Batallón, esto es, la Academia de Ingenieros y una porción del Regimiento de Zapadores⁵. Estos fueron los protagonistas de la llamada «Fuga de los Zapadores», que finalizó con el reconocimiento de las autoridades al finalizar la guerra, concediendo una medalla a los soldados y oficiales que se negaron a entregar a los franceses la Academia, en la que constaba la leyenda «Salida de los Zapadores – Alcalá 24 de mayo de 1808»⁶.

Para huir del entorno de la ocupación francesa, en su desplazamiento, la Academia se instaló entonces en Cádiz, hasta que el Consejo de Regencia decidió el 28 de mayo de 1814 que volviera a Alcalá, a instancias del ingeniero general.

Fecha memorable fue cuando en 1820 se inició el Trienio Liberal, en que la Universidad y su rector y la Academia y el Regimiento de Zapadores se sumaron a esta iniciativa y desfilaron juntos por la ciudad.

3 RIVERA (2009). La Academia tasó el precio del convento en 300.000 reales, pero en el momento solo se podían pagar por la Colecturía General de Expolios y Vacantes la cantidad de 12.000 reales anuales. Los frailes Basilijs se trasladarían al Colegio de León, en la Calle Escritorios. *Ibidem* y CANTERA, pág. 129.

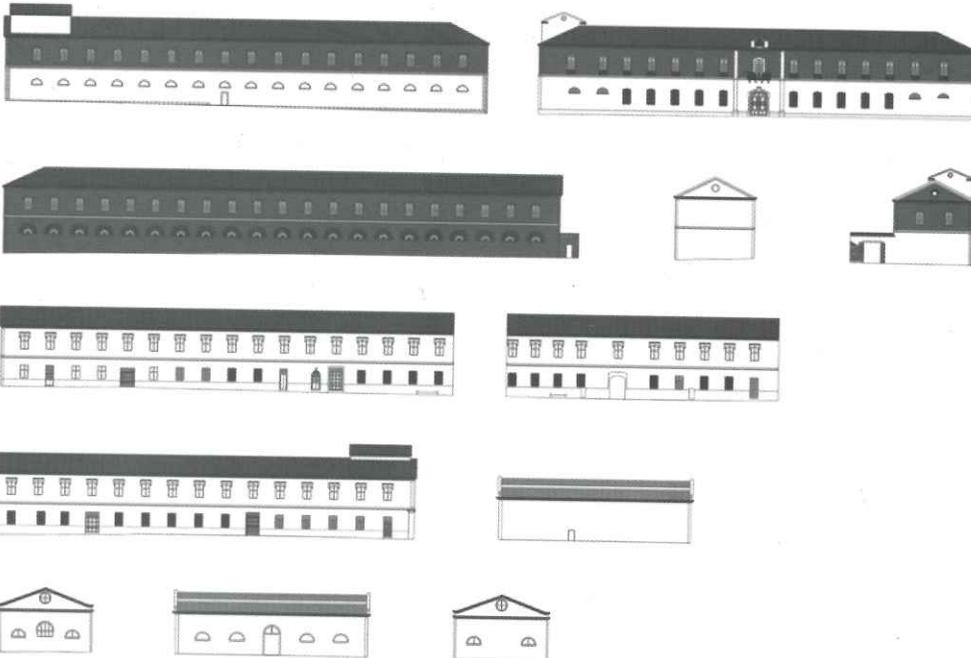
4 CANTERA (2008: 128); CARRILLO (1997). En la *Ordenanza* el texto en el Reglamento Octavo, título VI.

5 CANTERA (2008: 129).

6 Para más detalles sobre la fuga de los zapadores, véase LLAVE y CANTERA, *ob.cit.*, págs. 129-130.



Cuartel de San Diego o del Príncipe. Archivo UAH.



Alzados de fachadas interiores y exteriores. Archivo UAH.



Vista aérea del complejo de los cuarteles (Visión Aérea, S. L.).

Pero la Academia duró poco tiempo en su destino alcalaíno, pues el 8 de abril de 1823 volvió a ser trasladada a Granada, con motivo de la entrada en España el 7 de abril de este año de los «Cien mil hijos de San Luis», para promover el retorno del Absolutismo. De Granada se la removió a Málaga y el 27 de diciembre fue disuelta por una orden de la Regencia, al considerar pernicioso su espíritu liberal. Lo mismo le ocurrió al «Regimiento Nacional de Zapadores-Minadores-Pontoneros», por R. D. de 1 de octubre de 1823. Más tarde sería reinstaurado por R. O. de 23 de abril de 1824.

La Academia, después de diversas vicisitudes y ubicaciones (Segovia, Madrid, Ávila, Talavera de la Reina, Arévalo), acabará instalada en 1833 en Guadalajara, donde permanecerá hasta 1931⁷.

El antiguo edificio del colegio-convento de Basilios: cuartel militar

El día 11 de octubre de 1828, al abad y frailes de San Basilio se les retornó su edificio por R. O., volviendo a su antiguo hogar, pues el del Colegio de León estaba arruinado. Se les concedió con la obligación y costas de conservar los enseres de la antigua Academia de Ingenieros.

Así continuaron durante varios años, los pocos frailes basilios, ya único convento de esta orden en España. Su edificio era deseado por el Ejército que lo solicitó en varias ocasiones; así intentó ocuparlo, primero para el Destacamento del Regimiento y Escuadrón de Artillería (1830), después para el 5º Destacamento de Artillería (1832), momento en el que conocemos una descripción sobre su estado, pues el corregidor real de Alcalá de Henares informaba al comisario inspector de Cuarteles de Castilla la Nueva, que pedía información por el edificio, que se había reparado,

«en 1814 con el derribo de los Mercedarios..., que solo dos ó cuando mas tres religiosos ocupan un lugar tan espacioso; que no tienen iglesia porque la han arrendado para encerrar carruajes y paja; que asimismo tienen alquilada la mayor parte del convento para graneros...».

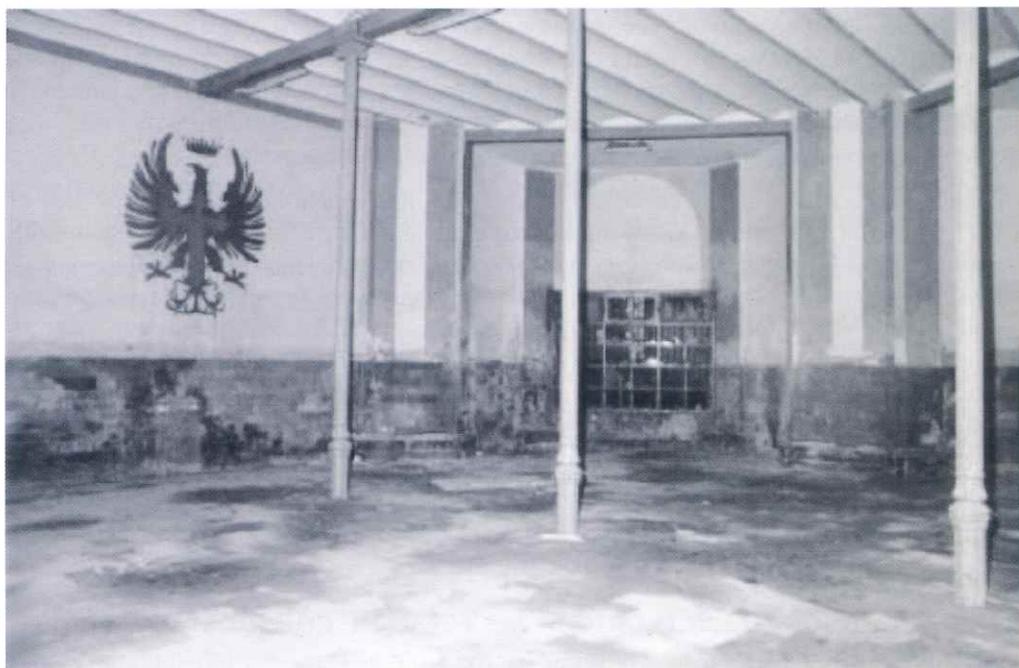
Justificando por ello y por motivos de no ser clara la propiedad, que pudiera ser sede de algún cuerpo de ejército.

Sin embargo, fue en 1835, cuando se produjo el decreto desamortizador de Mendizábal, cuando el edificio pasó definitivamente a propiedad del Estado, que lo cedió al Arma de Caballería por R. O. de 7 de febrero de 1839.



Fachada de Basilios.

⁷ Véase sobre la Academia y su relación con Alcalá, GARCÍA (2011).



Basilios. Planta alta, iglesia, antes de la restauración. Archivo UAH.

La guerra de la Independencia y Alcalá de Henares. Campamento para 100.000 hombres para la defensa de la Corte

Como consecuencia de la invasión francesa y de la derrota en Bailén (19 de julio de 1808) se encargó al ingeniero Ildefonso José Rifa redactar un «Proyecto de un campamento para 100.000 hombres en las inmediaciones de Alcalá de Henares»⁸. No se llevó a cabo por la evolución de la guerra, ya que Napoleón (que entró al frente de su ejército en noviembre de 1808) volvió a apoderarse de la capital y no se pudo protegerla, ni hubo tiempo en los primeros momentos.

El plano muestra el campamento ocupando una meseta al NO de la ciudad, según Cantera, entre las actuales avenida de Camarmilla, avenida de Madrid, vía Complutense, calle de Austria y el camino de las Callejuelas, entre el arroyo Camarmilla y el río Torote, a oriente y occidente, respectivamente. El arroyo de Bañuelos discurría por parte del interior del campamento. Muestra fortificaciones para artillería en un costado. En un gran cuadrángulo se situaban perimetralmente las casamatas adecuadas para infantería y caballería. En el centro se levantaban las edificaciones de los mandos y al norte el polvorín.

⁸ Madrid. Ministerio de Defensa. Servicio Geográfico del Ejército, Cartoteca histórica, página y número 159 y CANTERA (2008: 134-135 y 354-355).

Los franceses también valoraron el interés estratégico de Alcalá por los mismos motivos de valor geográfico y por su abastecimiento, pero para defender a Madrid de los propios españoles, y aprovecharon muchos de sus edificios para instalar en ellos sus acuartelamientos. La política general que usaron en España fue desplazar a los frailes de sus monasterios y conventos y, después de expoliarlos, reutilizarlos como instalaciones propias.

Un hecho importante de la contemporaneidad militar española tuvo lugar el año de 1812, protagonizado en las Cortes por los parlamentarios y por el Gobierno Liberal, que decretaron que el Ejército dejara de pertenecer a la Casa Real y pasara al Estado. Este sería ahora el responsable de buscar a sus unidades, a lo largo del siglo xix, acuartelamientos dignos en edificios propiedad de erario público; esto es, del Estado, que destinó muchos edificios y conventos procedentes de la desamortización que no habían sido vendidos o habían conseguido comprador. También a través de edificaciones de obra nueva, construcciones militares levantadas *ex professo* para cumplir estas nuevas misiones. Así se evitaba, como en tiempos pasados, que los soldados tuvieran que residir en casas privadas, mesones, alojamientos inadecuados, etc.

Alcalá: ciudad cuartel, ciudad secreta (11 colegios universitarios para el Ministerio de la Guerra)

Gómez Mendoza ha estudiado las consecuencias de la desamortización en Alcalá de Henares y Lull Peñalba su relación con la destrucción y pérdida del patrimonio inmueble en la localidad⁹.

Coincidiendo con la Primera Guerra Carlista (1833-1840) se produce el traslado de la Universidad a Madrid (29 de octubre de 1836) y los decretos desamortizadores (19 de febrero y 8 de marzo de 1836). Así, enajenados, once edificios de los colegios-convento pasaron al Estado y concretamente al Ministerio de la Guerra para asumir funciones militares del Arma de Caballería (R. O. de 7 de febrero de 1839), con cuarteles, academia y hospital militar:

- San Basilio Magno,
- Dominicos de Santo Tomás,
- Carmen Descalzo,
- Trinidad Descalza,
- Merced Descalza,
- Carmen Calzado,
- Cistercienses de San Bernardo,
- Colegio de la Compañía de Jesús,
- San José de Caracciolos,
- Franciscanos de San Diego o de Santa María, y
- Mínimos de la Victoria.

9 GÓMEZ (1975: 479-507); LLULL PEÑALBA (2006); DÍEZ, CASADO y RUIZ (2013).

Todos estos edificios fueron readaptados a los nuevos usos, lo que provocó obras importantes en la mayoría de ellos para poder cumplir los nuevos programas a que se destinaron. De todas las maneras, y en los dos siglos siguientes, las reformas y reparos en sus fábricas, claustros, patios y corrales fueron constantes. Por el contrario y como signo positivo, gracias a esta medida pudieron persistir, aun con fuertes alteraciones, pues de lo contrario, como ocurrió en otros lugares, habrían desaparecido convertidos en cantera para pavimentar calles, reconstruir puentes o para edificaciones nuevas y rehabilitaciones.

Repasaremos brevemente la historia militar de algunos de estos edificios que conocieron constantes transformaciones, pues pasaban con frecuencia de un cuerpo a otro y tenían que adaptarse a las distintas exigencias de cada una de las nuevas instalaciones militares que en ellos se ubicaban.

Así, podremos recordar algunas obras, como las que menciona Cantera en su trabajo tantas veces citado y base fundamental del nuestro. En el Carmen Calzado, se realizaron en 1885 labores de albañilería para cambiar de lugar las letrinas, porque en la pared en la que se adosaban creaban graves problemas higiénicos a la tropa y a los oficiales por filtraciones. Abandonado a finales del siglo xx, se proyectó construir en él una moderna biblioteca y, finalmente, se restauró para Escuela de Arquitectura, como luego se volverá a comentar.

En documentos del año de 1844 se verifica que prácticamente los once edificios han conocido intensas reformas para reutilizarlos y, en algunos de ellos, ha sido preciso efectuar reparos por los desperfectos causados por la misma tropa. Así mismo, se señala circunstancialmente que, a pesar de todos estos gastos realizados, todavía algunos edificios no se habían utilizado nunca para actividades militares.

Siguiendo la misma documentación, podemos destacar algunas obras interesantes en varios de los colegios-convento. Así, se rehabilitaron las dependencias del colegio-convento de la Victoria (de Santa Ana de Mínimos de San Francisco de Paula), que fue elegido para cumplir la misión de Hospital Militar (en 1845 tenía 241 camas y en 1849 eran 280, señalándose que se podían ampliar fácilmente en caso de epidemia), función que albergó hasta el año de 1978. Después se restauraría y ampliaría para Facultad de Económicas.

En cuanto a usos diversos, la Trinidad Descalza se dedicó a Escuela para Oficiales de Caballería (más tarde Gobierno Militar y Comandancia Militar de Alcalá de Henares). Los Cistercienses de San Bernardo se destinaron a Escuela de Herradores (luego Cuartel de Lepanto). La Merced Descalza albergó la Escuela de Equitación y Trompetas (desde 1892, en que se creó, fue sede del Escuadrón del 14º Tercio de la Guardia Civil, hasta el año de 1899, en que pasó al Arma de Infantería —batallón de Cazadores— para en 1905 pasar a Caballería, alojando al 6º Depósito de caballos sementales).

Cuarteles de caballería se instalaron en los siete restantes colegios-convento: Carmen Calzado, con unos 200/300 soldados y 212 caballos, era ocupado por el Cuartel de Caballería en instrucción. Sucesivamente tuvo estos destinos: 1885 acoge las oficinas de la Comisión Liquidadora de Cuerpos disueltos de Ultramar. En 1887 recibe a parte del archivo de Administración Militar, procedente de clérigos menores. 1894: la iglesia

y un ala, depósitos de paja y cebada. 1917 reformado para residencia de los internados alemanes de Camerún. Conjuntamente se reforma en 1918 para una parte del Regimiento de Lanceros del Príncipe (sin espacio suficiente en el antiguo cuartel de este nombre que ocupaba el solar franciscano de San Diego). A la par que Cuartel de Caballería (a partir de 1921 alojó al Regimiento de Húsares de Pavía; desde 1926 el de Cazadores de Calatrava), desde 1919 fue sede de la Caja de Reclutamiento n.º 4. Al pasar a la institución cisneriana creada en 1977, se elaboró un proyecto para convertirlo en Biblioteca Central de Humanidades, pero no se realizó. La Universidad lo convirtió, tras la pertinente rehabilitación, en Escuela Superior de Arquitectura, función que sigue prestando ahora.

San Basilio Magno se convirtió en Cuartel de Caballería (200 a 300 hombres y 204 caballos). En 1885 se reformó para Cuartel de Infantería que, con fondos del Ayuntamiento, deshizo los pesebres y cuadras para convertirlos en dormitorio de tropa. Más tarde el edificio entró en ruina, por lo que en 1889 fueron reforzadas las estructuras con forjados de hierro que costearon el municipio y el Ejército. En 1908 pasó al Cuerpo de Administración Militar, ampliándose luego en Parque de Campaña de Intendencia Militar, gracias a un solar adyacente que cedió el Ayuntamiento. Retornó a Cuartel de Caballería y, en 1918, alojó provisionalmente al Regimiento de Lanceros de la Reina. Tras sucesivos cambios, en 1975 fue cedido a la Universidad, que hoy tiene en él varias dependencias, especialmente del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, dedicadas a las aulas de Danza, Bellas Artes, Música, Cursos de Verano, Secretaría Administrativa, sala de exposiciones de fotografía, etc. También acoge salas de estudios¹⁰.

Los Caracciolos (colegio-convento de San José de los Clérigos Regulares Menores) se convertirá en el Cuartel del Arma de Caballería, para 200/300 hombres y 246 caballos. En 1856 se reconstruyó su ruinoso cúpula, por lo que los ocupantes del cuartel y de las Escuelas de Caballería, de Cabos y Trompetas, fueron desalojados. Reparado en 1858, pasó a acoger Intendencia y factorías de provisiones y utensilios con los hornos de pan, archivos militares, etc. Ante el peligro de un incendio, para estos últimos los fondos se depositaron en el cercano y ya citado Carmen Calzado. En muy mal estado de conservación se cedió a la Universidad en 1987, que llevó a cabo una importante obra de restauración y rehabilitación, ocupando sus espacios ahora estudios de filología. La iglesia se utiliza como sala de exposiciones temporales de la institución cisneriana, el espacio más importante para este cometido de todo el valle del Henares.

Otros cuarteles de Caballería fueron el Colegio-convento del Carmen Descalzo, que, a mediados del siglo xix, tenía 200/300 hombres y 223 caballos y el Colegio-convento de Santo Tomás con 100/150 hombres y 231 caballos (sobre el solar y parte de las edificaciones de este último se ha construido un buen parador nacional, en el que arquitectura moderna entra en sabia dialéctica con la histórica).

Por Ley de 1 de abril de 1859, el Ejército decidió crear dos cuarteles especiales en Alcalá, para lo que recibió un crédito extraordinario para el Cuerpo de Ingenieros destinados al Colegio de la Compañía de Jesús y al Convento de San Diego, para convertirlos en cuarteles avanzados. Los medios se consiguieron de la indemnización de guerra alcanzada por el Tratado de Paz y Amistad de O'Donnell, por su campaña africana.

10 RIVERA (2009).

Los Jesuitas o Colegio Máximo de la Compañía, se convertirá en el denominado Cuartel de Jesuitas o de Mendigorría (por la victoria en la batalla de tal lugar sobre los carlistas en 1835). Adaptado para contener en 1845 unos 600/700 hombres y 522 caballos, en 1851 se mencionan entre 600 y 650 soldados y 444 caballos. El proyecto y los medios concedidos en 1859 permiten al autor del proyecto, ingeniero militar don Remigio Berdugo, cuantificar para el presupuesto 7.390.000 reales de vellón para un regimiento completo de Caballería en el espacio de los jesuitas, más la casa adyacente del Sr. Ugarte, el Colegio de León y algunas casas y las huertas traseras de todos estos solares. Este magnífico cuartel cumplió su misión para el Arma de Caballería hasta el año de 1918, en que pasó a contener el 2º Regimiento de Ferrocarriles. En 1924 se reformó parte del edificio para hospital militar provisional (300 camas) para enfermos procedentes de África. Finalmente se vinculó a la Brigada Paracaidista, hasta el año de 1982 en que pasó al Ministerio de Educación y Ciencia y de este a la Universidad de Alcalá, que lo rehabilitó por medio de los proyectos elaborados por los reconocidos arquitectos Antonio y Ángel Fernández Alba, para Facultad de Derecho.

Un cuartel dedicado al Príncipe de Asturias, en el antiguo convento de Santa María de Jesús o San Diego (rehabilitación, 1839. Nuevo edificio, 1859-1865) y otro de caballería a las afueras de la ciudad

La importancia militar de Alcalá fue aumentando, como se ha referido, y en la mitad del siglo xix pudo convertirse en el centro neurálgico de todas las tropas importantes del Reino, con diversos proyectos, algunos no realizados. Pero sí llegó a contener todas las academias, aunque por muy poco tiempo y estuvo a punto de que se rehabilitara el Colegio de San Ildefonso para Academia General. El Convento de Santa María¹¹ o San Diego, se situaba en la misma plaza del Colegio de San Ildefonso, el corazón de la ciudad universitaria del cardenal Cisneros. Era el solar en el que había vivido y se conservaban los restos de San Diego, el santo más venerado en la ciudad durante la Edad Moderna.

11 El Colegio de Santa María de Jesús se construyó a partir del 19 de mayo de 1453, en que se colocó la primera piedra. Se fundó así este convento franciscano por el arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo y Acuña. Aquí vivió el lego andaluz fray Diego de San Nicolás (desde 1456 hasta su muerte el día 13 de noviembre de 1463), que llegaría a ser santificado por el Vaticano con el nombre de San Diego de Alcalá. La portería donde trabajaba San Diego fue convertida en capilla real de patronato regio por Enrique IV en agradecimiento a la curación de Juana la Beltraneja. El arzobispo reactivó en sus salas los Estudios Generales del siglo xiii con nuevas cátedras que ampliaría el cardenal Mendoza. Entre 1649 y 1659 se erigió una nueva flamante capilla barroca. Se renovó entre 1786 y 1787 por el aparejador José de Ballina y sobrestante Juan de Villanueva. Todo el convento sufrió daños con la ocupación francesa y en 1813 se usó como hospital militar. Retornó a su uso y allí se celebró el Capítulo General de la Orden Franciscana en 1830. Le afectó la desamortización de Mendizábal por medio de su R. D. de 19 de febrero y la R. O. de 8 de marzo de 1836. De pocos años después es el magnífico dibujo de la fachada que realizó Valentín Carderera y que se encuentra el Museo Lázaro Galdiano de Madrid. Pasó del Ministerio de Hacienda al de la Guerra por R. O. de 5 de febrero de 1839, para que lo ocupara el Arma de Caballería como cuartel. CANTERA Y GARCÍA GIRÓN, págs. 3-4.

Sus dimensiones permitían ocuparlo para el Arma de Caballería, instalando en su interior entre 650 y 750 hombres y 574 caballos, esto es, el más grande del cantón militar.

Sus denominaciones han sido diversas: Cuartel de San Diego (desde el 7 de febrero de 1839 hasta el 29 de septiembre de 1864). Después se llamó Cuartel del Príncipe (del 29 de septiembre de 1864 hasta el 20 de septiembre de 1868). Otra vez Cuartel de San Diego (desde el 20 de septiembre de 1868 al 27 de junio de 1870). Cuartel del Bruch se llamó desde la última fecha al 22 de enero de 1875. Otra vez del Príncipe, desde el 22 de enero de 1875 hasta el momento en que pasó cedido a la Universidad por el Ministerio de Defensa, hoy rehabilitada su fachada principal para diversos servicios cisnerianos.

En el gran plan estratégico que se ideó en el año de 1858 para crear grandes cuarteles en la ciudad de Alcalá, se decidió demoler el convento y levantar un nuevo edificio con todas las normas y exigencias de la nueva caballería europea. Según petición de informe del Ingeniero General, de 17 de julio de 1858, se trataba de acantonar en Alcalá más de 1.400 caballos. El 13 de septiembre se presentaron dos propuestas o soluciones: 1º, reconstruir los edificios para los cuarteles de San Diego y de Jesuitas con un regimiento de Caballería cada uno y edificar otro cuartel nuevo para otro regimiento. La 2ª propuesta consistía en demoler los edificios existentes citados y levantar uno nuevo para tres regimientos.

Aunque al General Ingeniero le pidieron que tuviera preparada la primera alternativa el 28 de diciembre y por Ley de 1 de abril de 1859 se concedió el crédito extraordinario para efectuar las obras, se aplicó una fórmula mixta: se rehabilitó Jesuitas y se levantó de nueva planta San Diego. El proyecto para este edificio lo firmó el coronel graduado comandante don León de Gámir. Inmediatamente, el día 1 de diciembre de 1859 reformó los planos el teniente coronel comandante Francisco Javier del Valle. La obra se estimó en 17.000.000 de reales de vellón y ocupaba toda la extensión del antiguo convento franciscano, incluyendo sus huertas y se destinaba a un regimiento de Caballería¹². Parte del primitivo edificio se utilizaría como cimientos, después de que se desechara conservar la Capilla de San Diego, como se aprecia en los planos de la época.

La demolición del convento, y de forma especial de la capilla donde reposaban los restos del santo franciscano, comportó un fuerte debate entre los militares por un lado, que prevalecieron arrasando el edificio barroco, y los alcaláinos y sus religiosos, que deseaban que el sagrado complejo salvara al menos la estancia de la capilla. Prevalecieron los primeros.

Las obras de remodelación comenzaron el día 1 del mes de abril de 1859 con el fin de acuartelar a un regimiento. Por todo ello debemos entender que Gámir fue el director de las obras y en su primer momento no se habla de patio para la instrucción (sí de cuadras para 400 caballos, calabozos, cuerpos de guardia y dormitorios de la tropa, además de patio trasero). Se aprovecharon muchos cimientos y muros del convento para reducir costos. Tras nuevos debates sobre si conservar o no la Capilla de San Diego (ya destruida la iglesia), ahora con el argumento de que era construcción del Patronato Real, por fin se dio orden, el 8 de enero de 1861, para su demolición.

12 CANTERA (1995: 293 y 318) e ídem (2008: 142-143).



Fachada del Cuartel del Príncipe (foto Javier Rivera).

A partir del 29 de septiembre de 1859 se nombró a Francisco Javier del Valle y Linacero director de la obra en sustitución de Gámir, nuevo ingeniero que el 1 de diciembre de 1859 redactó un renovado proyecto incluyendo en la huerta trasera la prolongación de las naves laterales y haciendo la espina central, todo para dormitorios de tropa y cuadras. Otro patio, llamado de «accesorios», para actividades sucias y ruidosas, como los herraderos, cocinas, lavaderos, etc., se hizo hacia la zona del actual Cuartel de Lepanto, que luego se eliminó cuando se construyó este.

Se usaron materiales modernos como soportes y viguería de hierro colado y galerías con hormigón de asfalto, aunque este resultó mal y hubo que cambiar los alzados de los patios.

Un problema se suscitó cuando el 22 de octubre de 1862 el director general de Caballería ordenó que el edificio acogiera dos regimientos en vez de uno. Se pararon las obras por falta de medios y se ratificó aquella orden de nuevo el 12 de abril de 1864, a costa de espacio para cada hombre y cada caballo, pues no había más suelo disponible. Las obras concluyeron el 20 de mayo de 1865, en que se entregó el edificio a los Coraceros del Rey y de la Reina. No obstante, entre febrero y agosto de 1868 urgió a demoler y reconstruir las galerías arruinadas por el hormigón de asfalto cambiando la perspectiva de estas.

Arsenio Lope Huerta, quien fuera alcalde de la ciudad de Alcalá, custodia en su archivo un legajo titulado *Memoria de la obra del cuartel de San Diego. Se comenzó en 1º de abril de 1859*, en el que se relatan diversas dificultades de las obras, como la falta de obreros capacitados (se contó incluso con presos), malos materiales, teniendo que aprovechar muchos del edificio anterior y del Convento de Agonizantes, falta de recursos en determinados momentos, uso de parte de los fondos para la obra del cuartel de los Jesuitas (realizado por los mismos autores), etc.¹³ El constructor era Francisco de Huerta y relata los problemas para ampliar el espacio al director de las obras, don León de Gámir, pues la huerta de la Trinidad y parte del edificio y corrales de los Gramáticos, propiedad del Sr. Bertrán de Lis, no conseguían ajustarse para venta o permuta.

Gámir empezó nuevos estudios, porque ahora le pedían cuadras en vez de para 500, para 600 caballos, a los que había que añadir 100 potros, más una nave para forraje. El mismo ingeniero redactó otro proyecto, ahora para conservar la capilla de San Diego. Se modificaría otra vez demoliendo este edificio (R. O. de enero de 1861).

Efectivamente, hasta finales de septiembre no entra en la obra Francisco Javier del Valle, quien ha pasado por ser el autor de todo el proyecto y solo lo es en parte.

El modelo representa el de un gran cuartel de la época. En los últimos tiempos fue ocupado por la Brigada Paracaidista (BRIPAC), hasta que el Ministerio de Defensa lo cedió a la Universidad, quien ahora construye en él la Biblioteca Central de Humanidades y otras dependencias y el museo.

Según documenta Cantera¹⁴, en el proyecto frustrado de 1858 que pretendía construir varios cuarteles en la ciudad, se pretendía levantar otro de nueva planta en las afueras, en lugar no especificado, que al final no se hizo realidad. Se conservan los planos en el Archivo General Militar de Madrid, firmados el 20 de mayo de 1859 por el coronel don Joaquín Ruiz de Porras y el teniente coronel don Francisco Javier del Valle. Se estimó su costo en 12.700.000 reales de vellón. Se destinaba a un regimiento de Caballería con 500 establos.

¹³ LOPE (2005).

¹⁴ CANTERA, ob.cit., págs. 362-363. El documento se encuentra en *Memorias y presupuestos relativos a varios proyectos de edificios militares en Madrid, Alcalá de Henares y Leganés. Año 1859*, con los planos en *Proyecto de cuartel para un Regimiento de Caballería en la ciudad de Alcalá. Comandancia de Madrid. Año 1859 (seis hojas)*, del Instituto de Historia y Cultura Militar, cartoteca, n.º catálogo 1192, sigs. 005/057/062 y 097/211/219.

Su estilo era plenamente neoclásico, sobrio y austero, como corresponde a un edificio militar. Tenía un solo patio de gran tamaño en torno al que se disponían las cuatro crujías soportadas del edificio de planta cuadrada. Cuerpos sobresalientes con una planta más en las esquinas. Fachada principal con pabellón clásico de cinco calles separadas por pilastras de granito sobre zócalo de piedra y rematado con frontón triangular en el eje central, coronado con escudo de los Borbones, destacando así la portada principal. Tres grandes puertas en los ejes. Como materiales constructivos predominantes, el ladrillo, la piedra y el hierro. En su organización recogía toda la tipología de las nuevas construcciones militares de mediados del siglo xix.

Academias militares efímeras, proyectos de papel

La entidad más importante planeada por decreto de febrero de 1842, fue el Colegio General de todas las Armas, con proyecto del ingeniero militar don Antonio de la Iglesia y firmado el día 24 de agosto de 1844, para 700 cadetes. Aunque no se realizó, se conservan los planos cuyos documentos localizó el mencionado profesor Cantera¹⁵.

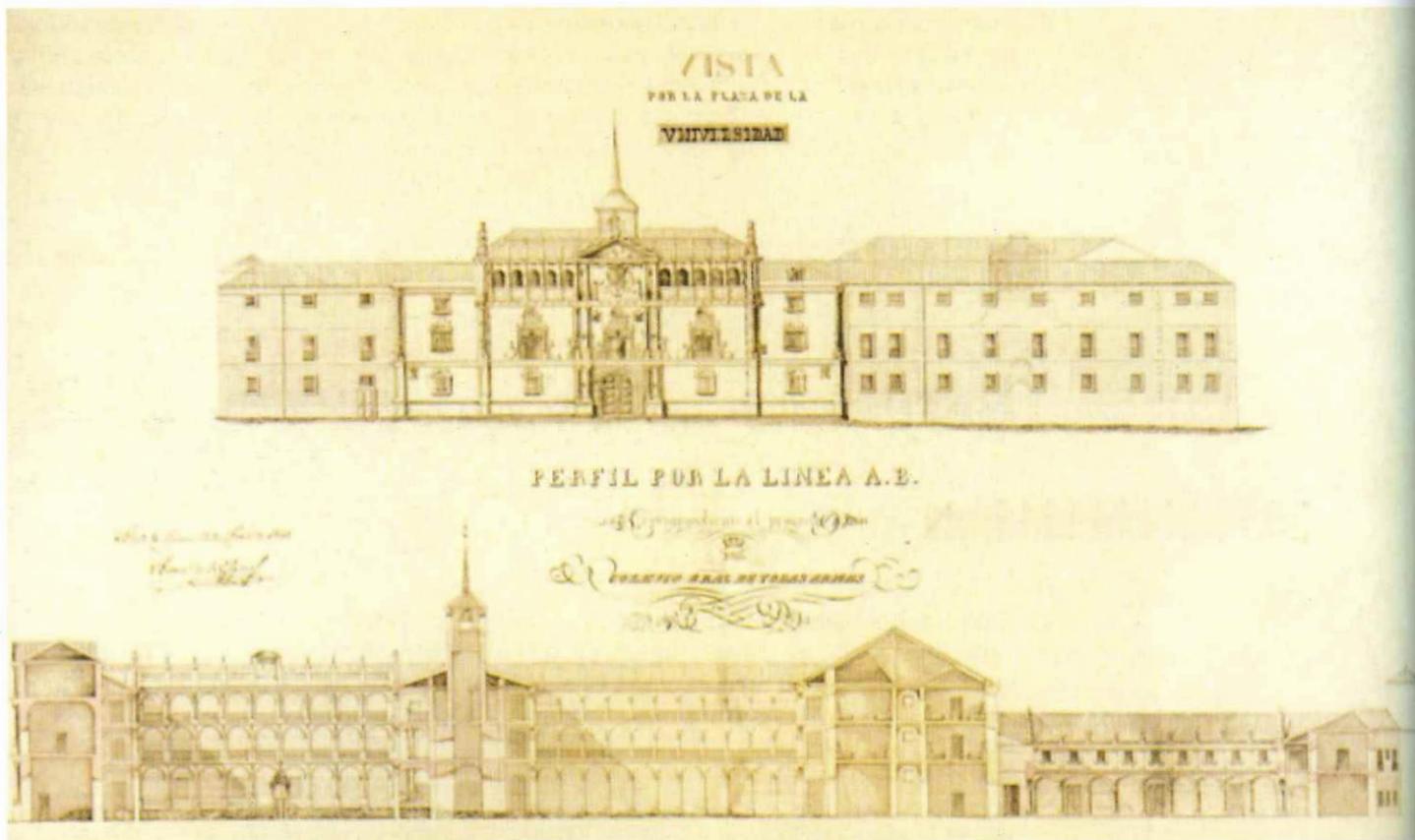
Afortunadamente para la historia de la arquitectura de los siglos xvi y xvii no se llevó a cabo, pues, aunque hubiera otorgado a la ciudad gran importancia militar convirtiéndola en la ciudad más notable de España en este sentido, había supuesto la mutilación de varios patios (especialmente el de Filósofos), la desaparición de la cárcel, hospedería, capilla y sacristía y la reforma de otras numerosas dependencias, sobre todo en el costado que daba al oeste de la fachada principal y a la plaza de Cervantes, que se renovaban enteros con edificios de mayor volumen. El Paraninfo pasaría a constituirse en la capilla del recinto militar. En el lado contrario también se alteraba el Colegio de San Pedro y San Pablo, desde su fachada, que se homogeneizaba, a sus interiores.

Esta institución (el Colegio General Militar) se había creado en 1823 por los absolutistas al llegar al poder. Estuvo instalada en el Alcázar de Segovia desde 1825 hasta 1850; después, en varios edificios de Madrid. Desaparecido este, la nueva Academia de Caballería se instaló en el Colegio de San Ildefonso, gracias a la tutela de la Sociedad de Condueños, pero solo de 1850 a 1852.

Otra Academia más contó Alcalá: la de Artillería. Consta que estuvo ubicada en el Colegio de Málaga y el Convento de San Agustín, y en 1835 querían ampliarla al Colegio de Trinitarios Descalzos. Se aprobaba esta extensión un mes después, el 13 de noviembre del mismo año. Los religiosos que vivían en este convento tuvieron que buscar otro alojamiento. Poco tiempo duró este Colegio de Artillería, pues por R. O. de 7 de febrero de 1839, sería el propietario del lugar el Arma de Caballería¹⁶.

15 Referencia el expediente titulado *Alcalá de Henares. Proyecto del Colegio General de todas las armas. Antonio de la Iglesia. 1844*. Instituto de Historia y Cultura Militar, Cartoteca, n.º de catálogo 1205, sig. 004/137/138.

16 CANTERA (2008: 145-146).



Proyecto del Colegio General de todas las Armas. Archivo Militar de Madrid.

Conclusión

Gracias a la presencia del Ejército en la ciudad de Alcalá, se salvaron numerosos edificios históricos fundados en relación con la ciudad universitaria creada por el cardenal Cisneros a partir de 1499. Durante muchas décadas, la *Ciudad del Saber* se convirtió en una ciudad cuartel, una ciudad militar, aunque en sus calles, en sus exteriores, pareciera que continuaba la antigua ciudad conventual renacentista y barroca, pues la mayoría de las construcciones salvaguardaron la imagen y percepción con que se concibieron los antiguos colegios-convento¹⁷.

¹⁷ Véase a este respecto: LOPE - CAÑETE - FERNÁNDEZ (2010).

Al final del siglo xix y en los comienzos del siglo xx, gracias a la rehabilitación de muchos de estos edificios, y de la renovación de la ciudad, se alcanzó que ambas fueran declaradas, en 1998, Patrimonio Mundial y otros títulos que hacen de su patrimonio, tanto material como inmaterial, un lugar excepcional en Occidente.

Bibliografía

CANTERA MONTENEGRO, J. (1995): «La transformación del Colegio de San Diego de Alcalá de Henares en Cuartel de Caballería», en *La Universidad Complutense y las Artes*, Actas del Congreso Nacional, Madrid, Servicios de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

CANTERA MONTENEGRO, J. (2008): «El impulso decimonónico: la ciudad cuartel», en *Alcalá, una ciudad en la historia*, CASTILLO OREJA, M. Á. (Comisario), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 18 de septiembre – 16 de noviembre de 2008, Madrid, Comunidad de Madrid.

CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J. (1997): *Abriendo camino. Historia del Arma de Ingenieros*, vol. I, Madrid, Estudio Histórico del Arma de Ingenieros.

DIEGO PAREJA, L. M. de. (2001): *Contribución del Ejército español a la salvación de una ciudad Patrimonio de la Humanidad: Alcalá de Henares*, Madrid, Ministerio de Defensa.

DÍEZ, A.; CASADO, M. y RUIZ, J.I. (2013): *La Universidad de Alcalá hacia la ciudad del saber*, Universidad de Alcalá.

GARCÍA BODEGA, A. (editor) (2011): *La Universidad de Alcalá y la Academia de Ingenieros de Guadalajara. Conmemoración del III Centenario de la creación del Cuerpo de Ingenieros Militares (1711-2011) y el I Centenario del inicio de la Aviación Militar Española (1911-2011)*, Universidad de Alcalá.

GÓMEZ MENDOZA, J. (1975): «Desamortización y morfología urbana en Alcalá de Henares en el siglo xix», en *Estudios geográficos*, n.^{os} 138-139, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano-CSIC.

LLUL PEÑALBA, J. (2006): *La destrucción del Patrimonio Arquitectónico de Alcalá de Henares (1808-19369)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

LOPE HUERTA, A. (2005): «Los Cuarteles», en *Diario de Alcalá*, I, 26/09/2005 y II, 03/10/05, Alcalá de Henares.

LOPE HUERTA, A. — CAÑETE OCHOA, J. — FERNÁNDEZ LANZA, F. (2010): *Universidad de Alcalá: de las Armas a las Letras. Edificios universitarios que tuvieron uso militar*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

RIVERA BLANCO, J. (2009): *El Colegio de San Basilio*, Alcalá de Henares, CIEHC-Universidad de Alcalá.